

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Seis.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	3 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTIN.....	2,50	
Idem del Suplemento.....	0,75	

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	688 45
Carbayón, de Santiago de Cuba, remitió las cantidades siguientes:	
D. Gabriel Molina.—C. L. N.—A 10,62 pesetas cada uno.....	21 24
" P. D., federal de Mataró.....	10 50
" Carbayón.....	10
" Ortega.....	7 50
" Vidal hermanos.....	5 62
" Hilario Alonso.....	5 25
" E. R., ex ayudante de Carlos Chapa.—Miguel Fornell.—Lorenzo Coll.—Pedro Soler.—Salvador Casal.—José Anguela.—Juan Pagés.—Un federal (L. C.).—Benjamín Camp.—Juan Estiu.—Casimiro Pérez (L. P.).—Pedro Cortés.—Luciano López (autonomista y L. P.).—Ernesto Coudine (súbdito francés).—Blas Cardona (L. P.).—José Prat (republicano federal).—Pedro Fusté.—Antonio Salas.—Lorenzo Oliver.—Gaspar Muñoz.—N. N.—Luis Anders (súbdito alemán).—Un ovetense.—Uno de Feroselle.—Un licenciado (J. C.).—José Parés.—Antonio Balart.—Un candalín.—Un catalán monárquico-conservador.—Juan de las Casas Felices.—Un alférez (F. V.).—Un amigo de Villacampa.—Un voluntario para todo.—A 5 pesetas cada uno.....	165
" Modesto Tuegols.....	4 40
" Ramón Toledo.—Manuel Herrera.—Un Cofin.—A 4 pesetas.....	12
" Alfredo Rodríguez.....	2 75
" Pablo Mumañ.—Mario Esgueva.—Juan Gené.—Francisco Arroyo (republicano y L. P.).—Manuel Leiva.—J. P. A. (ex aprendiz de cura).—Serapio gr. 18.—Oscar Hereau.—Ramón Regiferos.—Paulina González (A. V.).—Un vecino de San Luis (F. S.).—Sebastián Soler.—Carlos Román.—Vicente Mestre.—Salvador Cuevas.—J. R. P. B.—Uno de la Habana.—Agustín Massana.—Leonardo Caballín.—Castillo y Suárez.—M. D.—Cristóbal Bori Bacardí.—Manuel Vega.—Majín Miraben.—Emilio Aragón.—Marcelino Aragón.—Pedro Díaz.—Remigio Fernández.—José Barduena.—Domingo Iglesias.—Dionisio A.—Ramón C.—Gregorio Barrios (R. y L. P.).—Pedro Q.—Gabriel Viton.—Antonio C.—Un federalista.—P. Planas.—Bartolomé Mestre.—T. Trenard.—Augusto Carulla.—José Beltrí Figueras.—Tomás Larrea.—Un amigo de D. Manuel.—Juan de Santiago.—L. R. S. y U. C. D.—A 2,50 pesetas.....	115
" Eduardo Jalvo.—Arturo Martínez.—A 2 pesetas.....	4
" José Amat.—Vicente Mongán.—Un republicano federal rabioso.—A 1,50 pesetas.....	4 50
" Domingo Mansi.—Damián Bisbal.—Miguel Baltrons.—Francisco Alverich.—L. Ravelo.—Jaime Llovet.—Urbano Castillo.—Un liberal español.—Un amigo.—Antonio Sadurní.—A 1,25 pesetas.....	12 50
" Jesús Callejas.—F. del R. (Republicano rojo).—José Balaguer.—Temístocles Ravelo.—Luis Gómez.—Jaime Villagrán.—	

	Pesetas.
Emilio Q.—Adolfo M.—Andrés J.—Marcelo B.—Tomás A.—Pedro Pascual.—José P.—Justo G.—Antonio D.—Enrique G.—José G.—José P.—Morcillo.—Luis González.—José Costa.—Bernardo L.—Juan A.—Un sargento (J. B.).—Un jesuita del porvenir.—A 1 peseta.....	25
Un chiquillo.....	62
Un poliglota.—Hilario G.—José R.—José M.—Isabel Carulla.—Augusto Carulla.—Gustavo Carulla.—A 0,50 pesetas.....	3 50
Sres. Bosch y Compañía (Banqueros)....	24 5
Suma.....	1121 88
Descuento del 10 por 100 por giro de Santiago de Cuba.....	40 94
Suma y sigue.....	1080 45

CARTAS PARISIENSES

LITERATURA

Obras inéditas de Víctor Hugo.—Dramas: Amy Robsart.—Les Jumeaux.—Hetzel et Quantin, éditeurs.—Un volumen en 8.º; París 1889.

Mañana se pondrá á la venta el tomo que motiva estas notas. Por especial merced he podido leer, aunque de prisa, las pruebas del libro, que desde luego será objeto de la atención de todos los cronistas de periódicos literarios.

**

Víctor Hugo es un gran poeta, cuya sombra, agigantada por la inmortalidad, llega aún hasta nosotros. Muerto hace tres años, caída en desuso la fórmula literaria romántica á que consagró todos sus esfuerzos, puesta en tela de juicio su labor literaria, truncadas las cuerdas de la lira gigante que pulsó para una generación entera, todavía por la publicación de sus obras inéditas nos conmueve y nos solicita.

Y ahora, transcurridos tantos años desde sus grandes campañas, eclipsados los fulgores de la hugolatría del año 40, los que hemos nacido en una época en que el maestro sólo recordaba al autor del *Arte de ser abuelo*, podemos darnos exacta cuenta de la importancia del paso de Hugo por la literatura contemporánea; y, desposeídos de todo entusiasmo del momento, de esos entusiasmos que como las corrientes eléctricas se transmiten al través de las grandes masas en virtud de contactos perfectos, podemos aquilatar friamente la cantidad de gratitud que debemos á aquellos hombres que, como Hugo, desde esta tierra francesa á quien la humanidad tanto adeuda, acabaron con la literatura fría y dulzona del siglo XVIII, que sólo bordaba églogas y bucólicas para encaperuzar una enervante decadencia producida por su constante pornográfica afición.

¡Qué trabajo más ímprobo, qué tarea tan terrible la de aquellos luchadores del romanticismo! Ellos solos sostenían contra toda una época,

contra toda una tradición, contra toda una historia, una batalla tan reñida.

Por todas partes la derrota, y por todas partes surgiendo combatientes nuevos.

Víctor Hugo escribía sus dramas, y era ruidosamente silbado. Ocurríasele un día á Lamartine ser poeta y lanzarse en las filas de los iluminados aquellos que resucitaban un renacimiento glorioso, y, con el tomo primero de sus *Meditaciones* debajo del brazo, presentábase á la más alta autoridad literaria de entonces, al gran Firmin Didot, al miembro respetado del Instituto de Francia, al más poderoso editor del mundo, al fundador de toda una dinastía de libreros é impresores, y tenía que bajar la cabeza, sonriendo sin duda con escéptica mueca, cuando Didot, después de leer el más hermoso libro de poesías que se ha escrito en lengua francesa, le decía:

—Amigo mío, dedíquese usted á otra cosa cualquiera... No sirve usted para poeta...

Por todas partes negados aquellos hombres, por nadie comprendidos, y ellos solos, cobrando nuevos bríos después de cada derrota, y lanzándose, para descansar de sus tareas literarias, á lo alto de las barricadas de Julio para hacer cartuchos con las cuartillas llenas de versos que les habían devuelto *rehusadas* la noche antes...

**

Merced al respetuoso cariño de dos de sus más íntimos amigos y ejecutores testamentarios, MM. Paul Meurice y Auguste Vacquerie, Víctor Hugo permanece en la brecha después de muerto.

Los dos dramas que forman el volumen que aparecerá mañana, llamarán poderosamente la atención de los literatos, más aún que la del público en general. El primero es una obra del *niño sublime*, pero del niño pobre que trabajaba para vivir, sujetándose á un patrón impuesto por la moda; obra excluida siempre por el autor de su colección completa y apenas confesada, y la otra emprendida con la fuerza de todo su talento, pero casi abandonada, sin concluir ni revisar, semejante, más que á un trabajo perfecto, á los fragmentos de antiguas esculturas que por escasos vestigios revelan el poderío creador de quien las hizo.

El primero, *Amy Robsart*, drama en cinco actos y en prosa, fué representado por primera y única vez en el teatro del Odeón la noche del 13 de Febrero de 1828, en circunstancias conocidas por relación de Biré, contenida en su libro *Víctor Hugo antes de 1830*.

Por entonces Walter Scott, que apasionaba los ánimos de toda Europa con sus célebres novelas históricas, acabada de publicar *El castillo de Kenilworth*, que excitó en grado sumo la admiración de un público entusiasta por los

estudios históricos y por la poesía lírica, y que encontraba en esta célebre novela abundante pasto para sus aficiones en los cuadros pintorescos de la corte de la reina Isabel, y en las aventuras de la bella y desgraciada Amy Robsart, á quien sus verdugos matan sin poner sus manos en ella, disponiendo una trampa bajo el sitio por donde saben que se ha de precipitar al ver llegar á aquel á quien ama; «asesinada por sus más tiernas afecciones; ahogada como el corderillo en la leche de su madre», según frase de Walter Scott.

Balzac mismo escribió á madame Surville, su hermana: «Lee *Kenilworth*, la última novela de Scott; es lo más bonito del mundo.»

Amy Robsart era un asunto demasiado interesante para que los dramaturgos franceses lo dejaran pasar sin aprovecharlo.

Víctor Hugo, ya célebre entonces por la publicación de sus *Odas*, y que había ya escrito *Cromwell*, necesitando dinero para vivir, propuso á Soumet arreglar del *Kenilworth* un drama shakesperiano. Bien pronto surgieron diferencias entre ambos colaboradores, y para terminarlas acordaron escribir cada uno por su parte. Soumet llevó su drama al Teatro Francés, en donde fué representado el día 1.º de Septiembre de 1827 con el título de *Emilia*. Amy le había parecido excesivamente familiar y hubo de reemplazarle con el nombre mimoso y eufónico de Emilia, lo que prueba que los convencionalismos vienen siendo muy antiguos en teatro francés.

En el teatro de la Puerta de San Martín se representaba el *Castillo de Kenilworth*, drama en cinco actos y varios cuadros. La Opera Cómica representaba *Leicester*, con letra de Scribe y música de Auber, lo cual hace pensar en la horrible mezcolanza que resultaría.

Sin embargo de semejante competencia, Hugo se decidió á representar su obra, pero condecor de los secretos de bastidores, se valió para presentarla de Pablo Foucher, su cuñado, que de diecisiete años de edad, recién salido del colegio, miope, sonriente, asombrado, no opuso el menor inconveniente. El director del teatro, Sauvage, admitió la obra y la montó suntuosamente.

La representación fué tempestuosa y la obra cayó entre silbidos estrepitosos. El drama indudablemente es mejor que la *Emilia*, de Soumet; está escrito sin naturalidad, pero con firmeza, y es de creer que fué el estilo quien lo perdió. El gusto lírico no estaba aun en boga, del mismo modo que hoy ha pasado ya.

Hugo, juzgando sin duda que semejante derrota era muy gloriosa para un colegial, abandonó todo su honor al pobre Pablo Foucher, pero escribió al día siguiente la carta que copio, dirigida á la prensa:

París, 14 de Febrero de 1828.

«Sr. Director:

Puesto que *Amy Robsart*, primera obra de un joven poeta, cuyos éxitos me son más queridos que los míos, ha encontrado una oposición tan viva, me apresuro á declarar que no soy del todo extraño á su composición. Hay en el drama algunas frases, algunos fragmentos de escenas que me pertenecen y que puedo asegurar que son los que más se han silbado.

Os ruego que publiquéis esta reclamación en vuestro periódico y me repito, etc.

VÍCTOR HUGO

P. S. La obra ha sido retirada por el autor.

Para llegar hasta *Los Jemelos*, precisa franquear el espacio de once años que Víctor Hugo sembró de obras meritisimas. Los editores de su obra póstuma nos dan á conocer que *Les Jumeaux*, fueron escritos en 1839, entre *Ruy Blas* y *Los Burgraves*.

«El autor, añade la nota anónima, sólo ha escrito dos actos completos; el tercero está sin acabar. Puede decirse que aun los dos actos primeros tampoco están acabados. El primero, que tiene cerca de novecientos versos, necesariamente había sido corregido y reducido por el poeta, Víctor Hugo tenía la costumbre de em-

pezar dejando en libertad á su inagotable imaginación, y de aquí la superabundancia de detalles y un exceso de desarrollo, que luego revisaba, simplificando y rectificándolos.

La acción de *Les Jumeaux* reposa sobre una historia que hoy nos costaría mucho trabajo resistir. Un conde de Crêqui, tomando para conspirar con más comodidad la peluca y la casaca del batelero Guillot-Gorju y haciendo en su lugar la travesía en San Germán; el máscara de hierro evadiéndose del castillo de Pierrefondo con la joven á quien ama y ocultándose en un castillo que creían desierto, pero en donde se encuentran, por la más grande de las casualidades, al rey, la reina y Mazarino; en suma, *Les Jumeaux* me resultan la obra de un monstruo, pero absurda, inverosímil y completamente truncada. Hay en cambio en este drama, á la vez enorme y pueril, algo que asombra; el estilo, los versos aquellos, sonoros y magníficos, dignos del autor, capaces por sí solos de constituir la obra entera de un poeta.

He aquí brevemente condensadas mis impresiones sobre la obra de un hombre que, como el Cid de la leyenda castellana, da batallas después de muerto, rígido y montado á horcajadas sobre el caballo fantástico de sus versos.

LUIS PARIS.

París, 25 de Julio de 1889.

NO HAY PEOR CUÑA...

Un pobre y para mí desconocido clérigo de última fila, á quien por lo visto no le alcanzan las dos ó tres miserables pesetillas para su sustento, el de su ama y familia (si la usa), me escribe una carta que no tiene desperdicio.

Aunque oculta su nombre tras el anónimo, no me cabe, ni cabrá á mis lectores, la menor duda de que el comunicante es un presbítero auténtico, sastre peritísimo en conocer el paño clerical.

He aquí la epístola.

«Sr. Director de EL MOTIN.

Muy distinguido señor mío: Ya sé que la asquerosa sotana que por desgracia visto no me da derecho á esperar favores de su popular periódico; pero ansioso usted de saber abusos clericales, no dudo que acogerá benigno los datos que pueda suministrarle este desheredado hijo ó hijastro de la Santa Iglesia Romana.

Se trata de la irritante desigualdad que se nota en los aranceles de las iglesias de esta corte.

Cada pastor tiene confeccionado á su gusto el que ha de servir para trasquilar á sus ovejas, y lo hacen todos con tanto celo y tan exquisito fino, que los cuadrúpedos desprenden vellones... pero ¡qué vellones! Ni el vellocino de oro que se les parece.

Tan en alto grado se ha venido haciendo el esquilado, que el ministro de Gracia y Justicia se ha creído en el deber de poner un correctivo, y ha pedido los aranceles con el fin de revisarlos y uniformarlos, sujetándolos á una misma medida. Tenga usted en cuenta que el *parroquidermo* mayor, ó sea el obispo, cobra la tercera parte de todo lo que entra en las parroquias, se queda con lo que le place, pues nadie le pide cuentas, y lo que tiene á bien lo manda á la ciudad Eterna para mitigar las penas del cautivo del Vaticano. ¡Pobrecito!

Pues bien: en estos aranceles hay mucho que aprender. Con ellos se pone en práctica toda la doctrina que sobre justicia y caridad contiene el Evangelio.

¿Se trata de bautizar pobres? Pues si no hay veinticuatro reales, la criatura no puede ser cristiana sin llevar á guisa de mote el del Santo de la parroquia. ¿Se trata de matrimonios? Pues si no se suelta la *mosca*, prefiere nuestra Santa Madre que sus hijos vivan en perpetua mancebía.

Si son ricos los contrayentes, varía el ritual: se les dispensan las canónicas moniciones, se les casa á domicilio mediante buena propina, en capillas reservadas, mediante íd., y aunque sean parientes cercanos, todo se arregla por cuanto vos contribuísteis.

¡Eso, eso es trasquilar con gracia y pulso á los borregos de Cristo!.. Pero no crea usted que de esa lana pueden hacerse sotanas todos los clérigos, no, señor. De ahí no salen mas que calzones para los curas mayores, refajos para sus rollizas mayordomas, y aun los mullidos colchones en que han de reposar (ó no reposar) sus sacratísimos cuerpos.

A los clériguillos de poco fuste, como yo, no alcanzan estos beneficios del esquilado; sólo les queda la explotación de otro ramo más productivo, si se lo dejasen expedito, pero trilladísimo ya por los que acaparan el otro negocio.

Me refiero al purgatorio, que en sus múltiples variedades sería el pesebre universal de todos los curas, si los de alto coturno no lo hubiesen desacreditado tanto hasta rebajarle á la categoría de un timo vulgar y hasta casi perseguible de oficio.

El purgatorio positivo lo pasamos nosotros los curas pobres. Para torturas y fatigas las nuestras, señor director, y no las que suponen que pasan por allí las almas. De mí sé decir que el fogón de mi casa es una Siberia perpetua, y que á través del menor de los agujeros de mi manto cabe la cabeza del párroco más moletudo, de esos que nos apañan las misas más gordas, ó sean las de más estípidos, y los funerales más productivos.

Y ya que hablo de funerales. ¡Si supiera usted que cosas suceden en ellos! En esos funerales fastuosos que la vanidad de los ricos celebra con inusitada pompa, cada iglesia cobra mil pesetitas por el cante fúnebre, si el funeral es de primera, porque le advierto que también los hay de segunda y tercera como los asientos de ferrocarril, á setecientas cincuenta y quinientas pesetas respectivamente.

Cuando cae uno es cuando nos sentamos al festín de Baltasar los clérigos de sotana rota, recibiendo doce, cincuenta, diez, ó seis, veinticinco pesetas, según la clase, por cada asistencia. Todo lo demás se lo embolsa el *parroquidermo* en unión con el de la mitra, y ¡viva la igualdad en el reparto!

Bien podía recordar el señor del anillo que cuando andaba por el Burgo de Osma estudiando su carrera sudaba la gota gorda para juntar una peseta á fuerza de afeitar barbas, porque su constitución enfermiza le había obligado á tomar ese oficio en vez del de labrador á que le dedicaba su padre. Bien podía, digo, recordar aquellos tiempos de hambre y procurar que fuese menor la nuestra.

Pero ¿quién se acuerda de los curas pobres en plena prosperidad? Cuando se pasa de afeitar barbas á ocupar lujoso carruaje, no es cosa de preocuparse por las peliagudas carpantas que capean sus subordinados de última clase.

Dispense usted, señor director, este desahogo, y cuente con la consideración más sincera de su atento, S. S. Q. B. S. M.—Un Sotana Pobre.»

Pocos ó ningún comentario tenemos que hacer á la anterior carta de ese *sotana pobre*... que no lo es ciertamente de ingenio, sino que, por el contrario, atesora un caudal de gracia y buen sentido.

¡Lástima que ese mozo sea cura! Pero ya que lo es y sus superiores le tratan tan mal como trata la gente de Iglesia á todo el que tiene talento, desahogue sus aficciones en las columnas del piadoso Motín y participemos con frecuencia sus cuitas, en la seguridad de que, tanto nosotros como nuestros lectores, hemos de agradecersele, y él tal vez encuentre en ello algún lenitivo, si es cierto el adagio de «penas comunicadas, penas aliviadas.»

Conque hasta otra, amado y sandunguero presbítero.

UN APÓSTOL... DE CAMAMA

Dice *La linterna*, de París, hablando de su compatriota el aspirante á papa, cardenal Lavigerie:

«El cardenal es ya papa á su modo. El Africa es para él un mundo en que reina como pontífice omnipotente. Se ha levantado en Túnez palacios suntuosos, que le sirven de Vaticanos; ha sujetado el antiguo granero de los romanos á sus provechos personales y á sus insaciables apetitos de lucro; posee una fortuna colosal, numerosos cortesanos y un pueblo al que domina como dueño.

Se contentará, pues, con ser el papa africano, remover el cielo y la tierra con promesas, crear de repente grandes empresas de sensación y entregarse á una propaganda que se convierte en un ruidoso reclamo, sin otro objeto que facilitar sus audaces empresas y satisfacer su sed de oro.

Su nombre es llevado por todas partes por emisarios hábiles y celosos. En Bélgica ha hecho frente al rey, y se impone al mismo papa, á quien trata de igual á igual, de potencia á potencia.

Ha acaparado á Túnez como ha sabido hacerse dueño de la Argelia. Posee en todas partes inmensos dominios. Sus palacios de invierno y de verano se cuentan por docenas.

Las especulaciones sobre terrenos é inmuebles son numerosas en Túnez. En todas partes no se oye mas que esta respuesta: *propiedad del Cardenal*.

En Túnez posee vastos terrenos de edificación, acaparados por nada, y que vende á cuarenta y cinco y cincuenta francos el metro cuadrado. En la Marsa ha hecho edificar sobre sus dominios una pequeña ciudad flotante, compuesta de hoteles que los tunecinos acaudalados van á habitar durante la estación del estío.

En la Goleta posee numerosas casas de utilidad. En San Luis de Cartago, al lado de la catedral, se alza un soberbio palacio de piedra blanca; es el vaticano del cardenal, albergue de príncipe, con vastas dependencias, entre las cuales hay hasta un convento de mujeres en el recinto mismo de la finca.

Aparte de esto, el cardenal posee en todas partes vastos dominios convertidos en viñedos; estos, están cultivados por padres y hermanos creados *ad hoc* por la previsión del cardenal, y esto no le ocasiona otros gastos que la mezquina pitanza de esos pobres frailucos, á los que el cardenal impone rigurosamente el voto de pobreza evangélica.

El cardenal recoge mucho vino y comercia con él. Se dedica especialmente á los vinos blancos, que son muy estimados y se venden relativamente caros.

No pueden ustedes figurarse el terrible desencanto que me han producido las anteriores revelaciones ¡Yo, que á fuerza de leerlo en los papeles neos y oírlo por esos púlpitos, casi había llegado á creerme que el insigne propagador de la cruzada antiesclavista era todo un martir de la fe y de la civilización! ¡Yo, que me lo imaginaba errante y descalzo por aquellos desiertos, á caza de salvajes á quienes convertir, hollando las ardientes arenas, sufriendo la inclemencia del sol, sin pan que llevar á la boca ni agua para mitigar la sed!

¿Quién había de suponer que el apóstol del Africa, como le llaman *esos*, se estuviese pegando esa vida archicardinalicia, sin acordarse de los esclavos más que para explotar en su nombre á los relativamente libres europeos?

¿Conque es decir que todas esas predicciones, todos esos entusiasmos en frío, todo ese amor á la humanidad, todas esas presuntas redenciones de negros, no son ni más ni menos que pretextos para transportar al Africa la *guita* de los europeos bonachones y creyentes?

Para la primera vez que medio he creído en el desinterés y abnegación de un sacerdote, menuda plancha me he tirado. No me volverá á ocurrir; así me lo aseguren todos los vociferadores sacros, y toda la prensa nea lo afirme desde sus columnas... mingitorias.

ANTIGUALLAS

Las monjas de Villamayor de los Montes (Burgos) facilitan á todo fiel cristiano que suelta real y medio una porción de cosas.

1.º Una bolsita ó funda de tela, de procedencia sospechosa, pero sucia sin sospecha alguna, y con unos puntarrajos indignos del sastre más *fané*.

2.º Dentro de dicho receptáculo una oración piadosa y eficazísima contra hechicerías, maleficios y demás infundios satánicos.

Y 3.º Las oraciones de la comunidad á favor de los atacados por Luzbel que sueltan los treinta y cinco céntimos.

Hablemos primero del estuche, después hablaremos de la *joya*.

Es éste un saquito de unos tres centímetros de alto, por dos de ancho, guarnecido con una cinta, baratita, eso sí, pero mal cosida; entre puntada y puntada media la diferencia que entre un canónigo obeso y un físico capellán de monjas con seis años de servicio.

En el que tengo á la vista (al saquito aludo), las madres han utilizado para forro una hoja de breviario, y aquí de mis dudas. Si es que no piensan gastarse en libros litúrgicos lo que ganan con esa industria, ¿qué debe opinarse piadosamente? Que creen, como yo, que es una primada darse á rezar primas, laudes, maitines, etc., y que, para tener papel inútil, más vale echarlo á forros.

Y vamos ahora al documento, viejo ya en los tiempos de mi abuela.

Se trata de una hojita encabezada con una cruz benedictina, en latín frailuno que haría á Cicerón morderse la toga de coraje, y en la que, invocando á Cristo que vence y reina, se declara exenta de diabluras al alma bondadosa que suelta las siete perras chicas.

Y no se limitan al texto impreso las buenas reclusas. En el ejemplar que tengo se ve manuscrito por ellas el nombre de la *pagana*, la ampliación de la inmunidad antidiabólica á su casa y familia, y al final, en letras muy gordas, la frase *Contra maleficios*.

¿Es posible que el prelado de la diócesis esté enterado de eso y permita tan bufa como supersticiosa especulación? Queremos hacerle el honor de suponer que lo ignora. De no ser así, ¡qué juicio más triste formaríamos de su cultura!

Y, sépalo; es de todo punto indispensable que cese esa escandalosa explotación de las gentes sencillas, y que esas monjitas aprendan á manejar bien la aguja (que hartó lo necesitan) y se dejen de sostener en el vulgo rancias preocupaciones.

ES COPIA

Mi amada sor Ignacia:

Recibí tu misiva hace un momento, y veo con dolor que la desgracia me persigue. ¡Juzgar atrevimiento desusado, decirte que te adoro con ese amor que raya en la locura, por el que en mi retiro á solas lloro, en tanto que me quemó la figura!

¡Ah, cien veces cruel! ¿Tanto has cambiado desde aquella mañana

en que te separaste de mi lado para hacerme el mortal más desdichado que jamás ha vestido una sotana?

¿Donde está la ventura apetecida, bálsamo que calmaba mis pesares, por tus labios mil veces ofrecida... según las situaciones y lugares?

¡Y ahora muestras encono olvidando las horas deliciosas en que, mientras que yo te daba el tono, tú, con dulce abandono, me cantabas *¡cariño!*... y otras cosas.

No eres la misma, no, y es necesario, (yo te lo ruego, Ignacia) me digas si ese cambio extraordinario es debido al vicario, lo cual maldito si me haría gracia; porque él es joven, guapo y rozagante, en cuanto ve unas faldas se derrite y ha podido ocurrir, que en un instante en que no hubiera al quite nadie que á su intención pusiese freno... ¿Comprendes...? se te hubiera declarado y, quién sabe si al fin... ¡Estaría bueno que me la hubiese dado!

Sácame, pues, de tan horrible duda sin perder un momento, diciendo la verdad lisa y desnuda de cuanto te ha ocurrido en el convento, calmando así las iras con que lidio... Hazme caso, mi bien; de lo contrario me abrirás el camino del presidio, ¡por que mato al vicario!

Por la copia,

ARTURO RAMOS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El sábado 3 del actual, y á las ocho de su mañana, se celebraban nada menos que cuatro bodas de un golpe en la parroquia de San Sebastián.

Esto, traducido al calor de taquilla parroquial, quiere decir que el oficiante celebró una sola misa y la cobró por partida cuádruple; pero aún le debió parecer poco al *cucaracha*, á juzgar por el endemoniado humor que tenía.

Unos amigos nuestros, que asistían al acto por ineludible compromiso de amistad con uno de los contrayentes, terminados los esponsales se retiraron á un rincón, donde tomaron asiento para esperar con la posible resignación que terminase la misa.

En esto el *sotana* volvió la *fila* para dar la hostia á los desposados, vió á nuestros amigos, y ¡allí fué ella! Con la hostia en la mano, se encaró con ellos y les dijo en alta voz:

—¡Aquí todo el mundo debe arrodillarse en este momento, porque esto es un templo, y este es el

cuerpo y la sangre de Jesucristo! (Y yo soy un cura muy grosero, debió haber añadido.)

Como los aludidos no le hacían caso, continuó el implacable *sotana*, señalándolos:

—¡A ustedes me dirijo, á ustedes! Aquí á nadie se le llama, y el que venga ha de guardar el debido respeto, y que patatín que patatín, que esto, lo otro, lo de arriba, lo de abajo y lo de en medio.

Total: que para no oír más rebuznos, abandonaron el templo mientras concluía la fiesta, y cuando acabó y volvieron á entrar en busca de su amigo, todavía el curaza les encajó otro sermoncillo de propina.

De escarmiento les servirá para no volver nunca á una iglesia, ni aun por el compromiso más solemne.

El cura insolente y el humo espantan á la gente de casa.

Por fin el energúmeno sotanescos de Mondáriz logró que el muchacho que empleaba nuestro corresponsal para la venta de El Motín, la dejase: tantas y tan gordas fueron las amenazas espirituales que dirigió á la madre del rapaz, entre otras la de no enterrarla en sagrado, no darle los untos, etc., si su hijo no cesaba en la venta de periódicos impíos.

No faltó otro muchacho que en seguida se prestó á sustituirle, y precisamente debutó con el *Suplemento* anterior que contenía una flor referente al *cucaracha*, anunciándolo así al público al vocearlo.

Inmediatamente que lo supo nuestro héroe, llamó al chico y á su madre, y, viendo que no podía asustarlos con excomuniones, en un arranque de ira, les dijo:

—¡Permitiré vender aunque sea *Las Dominicales*! Pero el pícaro Motín? ¡No, y mil veces no!

Aquí pegó cuatro patatas de coraje, escupió por aquella boca veneno suficiente para intoxicar á una familia de cura, y continuó:

—¡El Motín!... ¡El Motín!... Si pudiera, mandaría ahorcar, no sólo á los redactores, sino al que le manda desde aquí noticias mías.

Sin juramento lo creemos, manso y humanitario *sotana*, porque si tú tienes instinto bueno, las ánimas benditas son... brujas. Mas ¡ay! ya pasaron aquellos tiempos en que los curas podíais permitirnos esas inocentes expansiones.

Por lo demás, ya te ha caído que hacer, pues voy á enterar á toda España de tu vida y milagros, que son buenos.

Conque provéete de tila.

Días pasados ocurrió en Villanueva y Geltrú un episodio edificante.

Una beata llamada Berta, casada, pero con marcadas aficiones á la gente neutra (de pantalones y faldas), gran amiga que fué del difunto padre Juan de Calasanz, recibió la visita de dos clérigos que solicitaron... reemplazar por partida doble al *páter* muerto.

No se sabe á punto fijo lo que allí pasó, pero si que se oyeron gritos estrepitosos, ruido de vidrios rotos; en fin, la mar con peces de colores.

Cuando acudieron el alcalde del barrio y varios vecinos, vieron que el marido de la Berta, ¡San Lucas le ampare!, guardaba las espaldas á los dos ministros del señor, que, embozados en los manteos, pretendían esconder la *fisonosuya*.

Al verse sorprendidos, el uno se arremangó la sotana y huyó como peseta que lleva un cura, y el otro, más torpe para levantarse las faldillas, se enredó en ellas y cayó, descubriendo el reverso de los calzoncillos entre las risas de la multitud y las silbas de los chicos que le seguían.

Ignoro la calle y casa donde se promovió tan estupendo jaleo; pero en la de Soler, número 11, vive una devota muy enterada de las cosas de los curas, que tal vez pudiera informar á las gentes curiosas.

Un vecino de la calle de la Peña, de Málaga, fué acometido por un accidente tan grave, que media hora después dejó de existir.

Su familia salió en busca de un cura que le propinase la grasa espiritual, dirigiéndose á la parroquia más inmediata, la de San Felipe, y manifestando su deseo al *cucaracha* de punto.

—Ese enfermo no me toca—arguyó el *páter*, encogiéndose de hombros.—Esa casa le corresponde al cura de Santiago.

Los solicitantes acudieron entonces á éste; pero entre unas cosas y otras llegó tarde, pues el enfermo falleció con la piel ileta de untos.

¡Lo que es el no saber hacer las cosas! Si en vez de decir al cura de San Felipe que fuese á dar una untura, cosa que nada le produce, le dicen que le esperaba un moribundo para encargarle unas misas, hubiera agarrado el bonete y los trastos, y sin mirar si era ó no feligrés suyo, hubiera acudido al reclamo!

No hay que darle vueltas. La esperanza de coger gaita hace de un cura vago y perezoso una locomotora de doble velocidad.

Viviera yo mil años y en todos ellos no te perdonaría ¡oh Salustiano, el de Villacañas! la fea acción que has cometido yéndote de juerga á Bilbao, sin decirme siquiera ¡allá va este cura con su guitarra!

Y yo, pregunta que te pregunta verbal y postalmente: ¿qué es de Salustiano? ¿qué se hace Salustiano? ¿qué se toca, qué se canta y qué se baila Salustiano?

Afortunadamente persona bien enterada de todos tus pasos tuvo á bien contestarme:

«Salustiano? Echele usted un galgo. En la invicta y siempre heroica villa lo tiene usted con unos amigos, pasando unos días de asueto. ¿Querrá usted creer que vacilaba en emprender el viaje, hasta que le aseguraron que éste, tanto de ida y vuelta, como la estancia, gaudeamus y demás expansiones; se lo costearían *mori et amore*?

¿Qué opina usted del buen Salustio? Pues ¿qué he de opinar? Que todo lo que tiene de *barbián* y flamencote lo tiene de desahogado y gorrón cuando se presenta el caso.

Ya le ajustaré las cuentas cuando de retorno haya descansado de los morrocotudos jaleos que se andará corriendo por allí.

Refiere *El Bidasoa*, de Irún, que al acercarse uno de sus redactores á una mesa petitoria puesta en el atrio de la iglesia, creyó que se trataba de reunir limosnas para el hospital, porque los jóvenes que la custodiaban parecían pertenecer al establecimiento; y ya se disponía á contribuir con su óbolo, cuando oyó á uno de los guardianes decir en vascoenc: *Aita santuaren limosnarentzat*, ó, lo que es lo mismo, *Limosna para el Papa*.

Guardóse entonces el metálico, y, examinando el poco que había en la bandeja y comparando la escasez de moneda con la abundancia de firmas que desde allí envían al Papa protestando contra el centenario de Giordano Bruno, dedujo, y dedujo muy bien, que, ó los neos están más propicios para soltar una firma que una peseta, ó que le dan el *camelo* á Su Santidad enviándole firmas imaginarias.

Creo lo último, porque ya sabemos los procedimientos que usan los curas para esas cosas, sin tener en cuenta que al que es infalible no se le puede dar gato por liebre. Es decir, poderse, sí se puede; mas no deberían hacerlo.

¿Que un cura á otro no se muerde? Vaya que sí. Sin ir más lejos, uno de junto á Navia ha denunciado á las iras del obispo á otro colega por haberse permitido comprar un terreno, cosa que en su *escrupulosa* conciencia juzga mercantilismo vitando é incompatible con la pobreza que recomienda el Evangelio.

Pero ese denunciante, tan recto para juzgar á los demás, resulta que es el mayor usurero de la localidad, que compra lícita ó ilícitamente cuanto se le presenta, y que la inmensa fortuna que tiene se la ha acrecentado en contratos leoninos con los pobres labriegos, á quienes ha llevado repetidas veces á los tribunales enredados en injustos pleitos.

De modo que al denunciar á su colega y competidor en compras, no ha hecho mas que lo que aquella moza aconsejaba á una su amiga que reñía con otra:

Llamarle usurero antes de que él se lo llamase, que son tal para cual el uno y el otro.

Fuimos los primeros en denunciar el estado ruinoso de la iglesia de Cazalla de la Sierra, y sobre este asunto hemos insistido muchísimas veces.

Por fin el gobernador eclesiástico de Sevilla, atendiendo sin duda á nuestras indicaciones, ha ordenado al ayudante del arquitecto de la diócesis que pase á dicho pueblo y proceda á las reparaciones oportunas, ó á la demolición.

Ya me pueden estar agradecidos los neos cazallenses. A no ser por mí, entre su estúpida terquedad de ir á la iglesia y el abandono en que la tenían las autoridades eclesiásticas, se hubiese realizado el prodigio de que quedasen aplastadas unas cuantas cabezas de ganado piadoso.

¡El Motín siendo el más eficaz protector de las reses cristianas cazallenses!

Merezco una estatua.

Departiendo mano á mano con dos mozas estaban dos individuos en el café de Ameyugo, uno de sotana, el de Vallescausa, por más señas.

Los demás parroquianos se fijaron en el *páter*, y notaron que en toda la noche dejó de pisar el pie á su compañera de tostada.

Al ver la *ídem* cuando las dos parejas abandonaron el café, se fueron tras ellas, dando ocasión con su espionaje á que la compañera del *berrendo* se ruborizase y entrara en una posada, dejándole á la puerta plantado y con las ganas de rematar la suerte empezada con las pisaditas.

El mal humor con que se retiró el *páter* á su domicilio accidental no es para referido.

Y se comprende. Pongámonos en su lugar.

Dijimos que á instancias del *cucaracha* había sido llevado al juzgado un vecino de Peguerinos, y que los encargados de administrar justicia, íntimos amigos y con caciques del cura, le habían condenado á cinco pesetas de multa y un día de arresto.

El ensañamiento de aquella cuadrilla caciquil, de la que también forma parte el alcalde, llegó al extremo de que el día que aquel individuo estuvo en la cárcel cumpliendo la sentencia, no le facilitaron ningún socorro alimenticio ni pecuniario.

Reclamó al monterilla, y éste se hizo el sordo, y no le quedó otro recurso que apelar al gobernador de la provincia, quien, si como creemos, es amante de la justicia, debe sentar la mano á ese bajá de villorrio y fiel lacayo del cura.

Un vecino de Esparraguera necesitaba una licencia matrimonial del cura de Piera y fué á buscarle. Como eran las siete de la mañana, el *páter* lo recibió bufando y le mandó que volviese más tarde.

A las nueve de la mañana se presentó de nuevo, y cuando tuvo el documento en su poder, empezó á hacerle cargos al cura por la manera con que le había recibido.

Dado á los diablos el *páter*, agarró el timbre con intención de tirárselo á la cabeza, y faltó muy poco para que lo hiciese.

Consecuencia: no se debe tratar con los curas. Pero en caso de indispensable necesidad de hacerlo, precisa ir por lo menos provisto de un buen garrote para contener sus ímpetus.

Traducimos de *El Petit Journal*:

«El juzgado de Maçon acaba de trasladarse á Cruzilles, cantón de Lugny, para abrir una información sobre un asesinato cometido por el cura de la parroquia. Este miserable, queriendo matar á su madre, disparó sobre ella un tiro de revólver. La criada, que intentó interponerse, recibió un proyectil en el pecho y quedó muerta en el acto. Inmediatamente el cura intentó suicidarse, disparándose un tiro que sólo le hirió en el hombro izquierdo.»

Excelente cura. Parricida frustrado, asesino de hecho, y suicida si se hubiera realizado su intento.

Y aun se me negará que el sacerdocio inspira los más nobilísimos sentimientos y la práctica de las más altas virtudes.

¡Anda morena!

El cura de Sofieiro ha llevado á los tribunales al párroco y arcipreste de Bergondo.

No sé si hubo avenencia en el juicio de conciliación, pero supongo que no, porque no puede haberla en tales casos.

Sólo dos cosas pueden impulsar á un cura á litigar contra otro, olvidándose del Evangelio y de su misión de paz y concordia: una buena moza ó una buena cantidad.

Y tratándose de eso, no hay juez humano ni divino que concilie á dos *sotanas* rivales.

Siguen los toros ayudando á levantar iglesias. En Ronda se ha dado una novillada á beneficio de la reconstrucción del templo de la Merced.

Eso prueba que los fieles se van haciendo tan rufiñosos, que hay que sacarles los cuartos á punta de pitón.

Urge incluir entre las asignaturas de la carrera sacerdotal un par de cursos de tauromaquia, que indudablemente servirían de mucho á los clérigos.

Para correr novillos piadosos, trastear beatas, capear maridos y otras suertes del arte taurinoclerical.

En carta que tengo á la vista, me dicen desde Alcázar que lo ocurrido en este pueblo el 21 del pasado, no fué, como nosotros dijimos, un asesinato, sino un homicidio.

Para mí, el resultado es igual: un muerto por mano airada, después de un fraileesco sermón.

Lo cual que basta para probar la buena sombra del Chato.

Ahora, para decidir sobre la clasificación de homicidio y asesinato, el matador y el juez se las entenderán.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—Jesús, gr.: 18 C. R. Es tan gordo lo que usted me dice acerca de la bárbara paliza propinada á un chico en un colegio de jesuitas, á consecuencia de la cual falleció á los pocos días, que no me atrevo á hablar de ello sin mas garantías que su firma masónica.

Deme usted más datos identificando su persona, y le prometo hablar tan claro que me oigan los sordos.

PALOS Y PEDRADAS

Días pasados se celebró en Guissona el matrimonio puramente civil de D.^a María Perez y Brunet con nuestro correligionario D. Francisco Brils.

Posteriormente se dió sepultura civil en el cementerio neutro á la Sra D.^a Teresa Bosé de Farné, madre política de los consecuentes librepensadores D. Juan y D. Zarcas Farné. Dicha señora, á pesar de su avanzada edad (setenta años), ó tal vez precisamente por la experiencia de sus años, era decidida partidaria del libre pensamiento, y á su entierro, además de numeroso acompañamiento, concurrieron todos los niños de la escuela laica, á quienes dió un alto ejemplo de constancia y firmeza de ideas que imitar.

Los curas tuvieron aquel día el disgusto número uno, considerando el poco producto que podrán sacar en el porvenir de una generación que se educa en tales escuelas y concurre á tales actos.

Felicitemos á nuestros correligionarios de Guissona por haber cumplido aquel sagrado precepto que ordena dar á *cuerpos* los más y mayores disgustos posibles.

UN LIBRO NUEVO

En las Guerrillas (Miscelánea política), por Luis Falcato, Madrid, Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

No impide el que contemos al joven autor de esta obra en el número de nuestros buenos amigos y que haya colaborado varias veces en las columnas de EL MOTÍN, para que hagamos de ella el justo elogio que se merece.

Es este volumen una recopilación de excelentes artículos publicados por su autor en diversas épocas y diversos periódicos y revistas, adicionados con otros inéditos de no menos valía.

En todos ellos se destacan las tendencias entusiastamente republicanas y librepensadoras del autor, su amor al progreso y su odio implacable á las absurdas y viejas teorías é instituciones.

No citaremos los que más nos agradan, porque donde todos son buenos es muy difícil la selección. Sin embargo, merecen recomendarse á la atención de los lectores los titulados *De potencia á potencia*, *Los esclavos del poder*, *Antinomias sociales*, *El poder temporal ante la historia*, y, sobre todo, la serie de artículos que lleva por epígrafe *Ensayo crítico de las instituciones*.

Como apéndice, el autor, que es al par que elegante prosista, fácil y correcto poeta, ha incluido algunas de sus composiciones, inspiradas en los mismos ideales que sustenta en sus artículos.

En las Guerrillas forma un tomo en 8.^o, impreso con el esmero acostumbrado en la Imprenta Popular, de elegante forma y copiosa lectura, á pesar de lo cual se vende al módico precio de una peseta en la Administración de EL MOTÍN, Fuencarral, 119, principal, izquierda, Madrid, y en las principales librerías.

Advertencia: Los suscriptores á este periódico y los que en adelante se suscriban, tienen derecho á adquirir esta obra con la rebaja del cuarenta por ciento.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

El muchacho de la esquina, novela festiva de Paul de Kock. De esta humorística novela acaba publicarse una nueva edición.

Forma un tomo de 222 páginas en 8.^o con cubiertas al cromo, y se vende á peseta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, Madrid, y en las demás principales.

También ha publicado la misma casa la interesante novela de Henry de Kock, *Influencia del amor*, que se vende al mismo precio y en los mismos puntos que la anterior.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.